



Premian a “El Mercurio de Antofagasta” por campaña contra el arsénico en el agua

ANTOFAGASTA CON MEMORIA

El viernes 19 de septiembre de 1969 es un día especial para “El Mercurio de Antofagasta”. En Nueva York, la Sociedad Interamericana de la Prensa otorgó a este medio de comunicación el premio SIP-Mergenthaler para publicaciones que se han distinguido por sus servicios a la comunidad.

The Associated Press (AP) informó al día siguiente que “los seis premios Mergenthaler, que se otorgan anualmente a periodistas y publicaciones del hemisferio occidental fuera de Estados Unidos y Canadá, se financian con una donación de la Mergenthaler Linotype Company. El premio para la publicación que más se ha distinguido por su trabajo en el servicio a la comunidad, fue concedido al diario ‘El Mercurio de Antofagasta’, de esta ciudad en el norte de Chile, por su campaña para denunciar que la cantidad de arsénico que contiene el agua que consume un sector de la población de esa ciudad, es altamente peligrosa.”

Luego recuerda que este matutino, fundado el 16 de diciembre de 1906 por Agustín Edwards Mac Clure y editado entonces por la Sociedad Chilena de Publicaciones y Comercio S.A., encabezaba una serie de publicaciones regionales en el Norte de Chile que incluían, además, “La Prensa de Tocopilla”, “El Mercurio de Calama”, “La Estrella del Norte” y “La Estrella de Iquique”.

Al respecto, Álex Varela Caballero, destacado abogado,



PORTADA DE “EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA” DENUNCIANDO LA CRISIS DEL ARSÉNICO.

académico y cronista (Premio Nacional de Periodismo en 1958) publicó que la concesión del premio al diario se basó “en su sostenida y valerosa campaña orientada hacia la denuncia de la cantidad de arsénico contenida en el agua potable que consume la población de esa ciudad. Se trataba, en realidad, de un problema extraordinariamente grave para la higiene de la ciudad y la salud de sus habitantes, particularmente de su población infantil, entre la cual la alta dosis de ese metaloide ha causado en los últimos tiempos verdaderos estragos, los más de ellos fatales, sin que los poderes públicos y mucho menos la administración pública, reaccionasen con energía para atacar y remediar el mal”.

Varela tenía razón. El consumo de agua contaminada significó el aumento de diversas enfermedades que en los años 60 provocaron la muerte de un número indeterminado de pacientes, la mayoría niños de entre 0 y 12 años. Desde mediados de la década de los 50, los antofagastinos enfrentaron a este enemigo letal. De acuerdo a estudios de la época, entre 1955 y 1970, año en que se construyó la primera abatidora en el Salar del Carmen, la concentración de arsénico fue de 0,6 ppm. El funcionamiento de la planta de filtros, desde mayo de 1970, permitió bajar el índice a 0,08 ppm. En el periodo más crítico, la Dirección de Obras Sanitarias

debió adoptar medidas de emergencia como el racionamiento de agua potable en todo Antofagasta, para superar el problema de la falta de este vital elemento por más de una semana en las poblaciones del sector alto. La carencia se originó ante el consumo indiscriminado a raíz de la falta de medidores. El 90 por ciento de estos aparatos fueron retirados por personal de la DOS para limpiarlos de los residuos de arsénico. La gravedad del problema fue denunciada por el médico Edmundo Ziede Abud, quien recibió el respaldo de “El Mercurio de Antofagasta”, medio que inició una vigorosa campaña que concluyó con la construcción de la primera planta

abatidora. Ziede no cedió ante las presiones del poder central e inclusive enfrentó una eventual anulación de su título profesional. El resultado de exámenes de sangre de niños antofagastinos, que resultaron positivos, hechos en laboratorios de Estados Unidos, convencieron a las autoridades que dispusieron los recursos para construir la planta del Salar del Carmen. La campaña de difusión fue conducida por el entonces Director de este medio de comunicación, Mario Cortés Flores y ejecutada por el periodista Arcadio Castillo Ortiz. La placa otorgada por la SIP, que fue instalada en la oficina de la Dirección, indicaba: “La Sociedad Interamericana de Prensa otor-

ga el Premio SIP Mergenthaler a El Mercurio de Antofagasta Chile, por su destacada labor periodística durante el año 1969”. La Sociedad Interamericana de Prensa es la institución encargada de velar por la libertad de prensa, mientras que la distinción recuerda al alemán Ottmar Mergenthaler, que en 1883 inventó la linotipia, máquina que contribuyó a acelerar el ritmo de producción de diarios, periódicos y revistas. **Isidro Morales Castillo** Periodista y Magíster en Ciencias Sociales